



Consuelo Bermúdez-Cañete Fernández



BIOGRAFÍA

Consuelo, hija de cordobés y granadina, nace en Madrid en el seno de una familia numerosa y siendo la menor de seis hermanos. Su infancia transcurre entre el bullicio, el ruido y el ajetreo de la capital, donde resulta difícil jugar en la calle, y la tranquilidad del pueblo de Oña, en el norte de la provincia de Burgos, cerca de Santander, donde pasa los veranos en la casa de campo de sus abuelos, corriendo por las eras y el monte, viendo las faenas de la trilla y del cultivo de la huerta, algo imposible de hacer en su Madrid natal. Es en Oña donde toma contacto con los bailes y trajes populares que se lucían en la plaza mayor los días festivos y en los que se bailaban jotas y pasodobles, naciendo así su afición por el folcklore popular.

Realiza la Licenciatura en Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de Madrid y tras contraer matrimonio con Manolo Pajarón, y ser destinado este a la Oficina Comarcal de Extensión Agraria, Consuelo deja Madrid y se traslada a Beas de Segura, donde inicia su labor profesional como Profesora de Biología en el Instituto de Beas de Segura; después impartirá clases en los institutos de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), de Porcuna (Jaén) , Santisteban del Puerto (Jaén) y, nuevamente y de manera definitiva, en el de Beas de Segura.

Ya en Beas forma parte de la Asociación Cultural «El Yelmo» y junto con su marido pone en marcha el grupo ecologista «Bujarkay», integrado más tarde en el Colectivo «Segura Verde».

Su interés por nuestras tradiciones se refleja en la pertenencia al grupo de baile «Natao» desde sus orígenes y en el esfuerzo que vienen llevando a cabo por recuperar y divulgar «Los Cristos», bailes populares que son seña de identidad de la cultura y tradiciones de Beas.

Consuelo confiesa que la primera vez que vio las fiestas de San Marcos quedó gratamente sorprendida, ya que reflejan la fuerza de la Naturaleza y el amor por ésta, que queda patente en la crianza de reses bravas para luego correrlas por las calles del pueblo; le agradó el comportamiento de la gente, el ambiente, los sentimientos que se mueven alrededor de la fiesta y el que esta fiesta tenga momentos tan variados y de cabida a la participación de todos, niños y mayores, mujeres y hombres; y como fiel defensora de la igualdad entre hombre y mujer, cree que San Marcos es uno de esos puntos de encuentro y de equilibrio entre ambos sexos que todos debemos buscar.

PREGÓN

Queridas amigas todas
y amigos todos de Beas:
Un pregón para nosotras.
Ni imaginarlo siquiera
los hombres que estéis celosos,
somos vuestras compañeras.
Tantos años llevamos,
aunque haya quien no lo crea,
que por unas cosas u otras
no ha habido pregonera.
Pregoneros si han salido
todos de insigne madera
El último que lo hizo
me cede hoy la bandera
Es Antonio buen amigo,
«aficionao» con solera
Ya en su pregón nos decía
que las mujeres serreñas
sienten San Marcos muy hondo
y son parte de la fiesta.
Gracias Antonio, hoy tus palabras
me conmueven y me llenan.

Gracias también, Directiva
de esta Hermandad que nos lleva
por un camino más amplio
dándole a una recadera
un encargo tan valioso.
Chist, ¡Qué esto empieza!
¡Viva San Marcos!
Buen detalle habéis tenido,
siendo para algunos forastera
invitándome a un pregón
que no lo dice cualquiera.
Queréis que sea yo esa mujer
que lo haga por vez primera.
¡Gracias! y ¡Enhorabuena!
Habéis cumplido un deseo
que mucha gente tuviera,
hablándolo en los corrillos
esperando que así fuera.

Que hayáis pensado en mí
me honra sobremanera
y procuraré portarme
como merece esta «arena»,
que lo consiga o que no
ese... ya será otro tema.

San Marcos, día veinticinco,
bendita sea esta fecha
veinticinco años que llevo
venerándote en tu fiesta.
Puedo decir que me atrapas
por tu santidad modesta
y porque me traes recuerdos
que afloran en savia nueva.
Cuando pienso que veía
los toros allí en la sierra
¡Qué animales tan bonitos
con esa figura negra!
Qué sensación producían...
Sabéis que soy madrileña
y con mi padre, cordobés
de los pies a la cabeza,
en bastantes ocasiones
he visitado Las Ventas,
presenciando las corridas
que se daban en la feria.
Antonio Bienvenida, conocido suyo,
también Domingo Ortega.
Vamos, que no me faltó maestro
ni enseñanzas de las buenas.
Pues, con sinceridad os digo,
que se hizo grande de veras
mi admiración por los toros
(y las vacas, femeninas ellas)
cuando cambiando de destino
me vine hacia aquí, a Beas.

¿Qué por qué me ocurrió esto
con mi afición torera?
La pregunta es muy sencilla
Pero no así la respuesta.
Todo empieza con los críos.

Son sogueros y sogueras
cuando corren con los cuernos
y suben a las barreras,
como ocurre en esa edad,
con una total entrega.
¡Qué juego tan especial
que jugando los entrena!
¡Qué alegre se pone el Parque
las tardes de Primavera!
Comenzando por los niños
y las niñas, tan dispuestas,
he querido hacer un brindis:
Sois el futuro de nuestra fiesta,
merecéis que os cuidemos
con cariño y delicadeza
y compartir con vosotros
lo que más nos interesa,
los aspectos más profundos
y no la parte más necia.
Como ya llevo aquí tiempo
recuerdo ciertas escenas
que todavía ahora, menos mal,
continúan con grandeza
porque no tienen igual
en la geografía entera.
No se me puede olvidar
con qué devoción, la hierba,
los críos de Lentisquina
llevaban a su becerra,
que estaba tan ricamente
por ahí, por la vía vieja,
como hoy Pedro o Antonio,
Jorge ... El Quiebro es su peña,
siguen cuidando una vaca
¡Qué chavales de ley buena!
A mí esto me maravilla.

Sé que son muchas las peñas
que están haciendo lo mismo
y perdonad que no lea
la lista como es debido.
Pero que todos comprendan

que poniendo algún ejemplo
metidas estáis todas las peñas.
Lo que ocurre es que ahora
esas vaquillas tan buenas,
tal y como están las cosas,
tienen, de muerte, sentencia.
Y a todos nos gustaría
encontrar una manera
de que un ganado tan noble
por derecho permaneciera.
A ver si pensando todos
la solución nos saliera.
Ver cuidar los animales
con tanta fe y paciencia
cuando a los corrales van
al salirse de la escuela,
a mí, que soy profesora,
ellos son los que me enseñan
y vaya lección tan grande
que me dicen a su manera.
Además, os aseguro
que no he visto más de cerca
un toro, que en los chiqueros
que la Hermandad construyera.
Sabía que hay añojos,
erales y vacas utreras,
pero mirar un toro a los ojos
me deshizo como cera.
¡Qué enorme!
¡Qué grande era!
Yo por fuera del cemento
me sentía como lela
ante esos músculos vivos
y ese corazón en vela.
Así que con todo esto
y como sin darme cuenta
pasito a paso me engancho
hasta por las entretelas.

La civilización parece
que, algunas veces, yerra,
y nos deja sin costumbres
que quisiéramos eternas.

Es misión de las personas
defender lo que ellas piensan
y os digo que las mujeres
en eso somos expertas
(Bueno, en eso...
y en otras muchas haciendas)
Defendamos con tesón
estas razas ganaderas
que protegen unos paisajes
tan bellos como la dehesa,
perfectos al funcionar,
espejo de ecosistemas:
los pájaros, las encinas
la suave hierba
y como pintura mágica,
de un toro, la silueta.
La raza del toro bravo
es una obra maestra
que el hombre ha conseguido
observando con paciencia,
y manipulando genes
de bravura y de nobleza.
Por estas y más razones
son como una parte nuestra
y nos hablan sin palabras,
tan sólo con su presencia,
de un equilibrio posible:
lo humano y la naturaleza

Mujeres que me escucháis:
nosotras somos las venas
por las que circula el pulso
de las familias enteras.
Qué sufrimos, que callamos
cuando estos días nos llegan,
y, poniendo buena cara,
sacamos las sanmarqueras,
los blusones, las gorrillas
y las viejas camisetas,
aunque por dentro San Marcos
vaya oyendo nuestras quejas.
¡Cuantísimas generaciones

de mujeres tan enteras!
Día a día, paso a paso
entretejiendo las hebras
de este tejido tan vario.
Nosotras con la madeja
de la casa y los avíos
y ellos en la calle, mientras;
nosotras con buena cara
para que ellos no se ofendan.
La mitad de nuestro cuerpo
tiene miedo y hasta pena
por los que ya no tenemos
pero cambiamos de meta;
la otra mitad, alegría,
porque la vida se muestra
en toda su fantasía
cuando el aire se renueva
buscando la algarabía:
la banda que ya resuena,
gigantes y cabezudos
nos van abriendo la puerta,
el corazón late fuerte
y hasta se asoma la abuela.

No puede mi voz, que tiembla,
llamaros una por una,
amigas, teniendo en cuenta
que algunas nos abandonan
porque esas son las reglas.
Y así, sentiros nombradas,
que cada una se refleja
en las demás, hermanadas.
Con ilusión y entereza
entregando un poco el alma
formamos como una pieza,
en una trama callada,
tan abnegada y tan tierna
que los siglos de los siglos
no consiguen deshacerla.
Las tortas de María Cuadros;
Ana, sufrida, Murciana buena,
lo mismo cose las blusas
que prepara las meriendas;

Rosa Mari borda un aparejo
y a la vaca se lo cuelga.
Valientes están los hombres
en esta difícil faena,
quizás es pensando en ellos
por lo que participan ellas,
muchas novias primorosas
han entrado en este tema.
Recuerdo por el Angosto
un novillo a la carrera,
detrás de Manuel jugando,
suelto, sin cabo ni cuerda,
y Felisa, en esos ratos,
acompaña en la barrera.
O cuando se acercaban
a darle un poco de hierba
a unas vacas bien hermosas,
cruzando la plazoleta,
Lorenzo y Manuel Barneo,
¡qué emoción tan sincera
nos producían a todos!
Pues imagino que biega,
lo que es Francisca y María,
también debieron tenerla.
Contando cosas de antes
las Rosalas, Tere y Magdalena,
Lola Cuadros, Lucía, Eli,
nos unen a la cadena
y al vivir las tradiciones,
con sencillez y entrega,
consiguen que las de atrás
nos metamos en «verea».
Cómo entrar en el ambiente
María Dolores enseña
que no le faltan recursos
ni con yerno, ni con nuera.
Así somos las mujeres
con los nietos o las nietas,
con los hijos o las hijas,
con cualquiera que aparezca,
porque el ciclo de la vida
nos envuelve bien pequeñas
y lentamente nos abre

hasta entregarnos completas.
Si a ti te impone el recinto,
Jose, Paqui Tere o Ángela
te animan con tan buen tino
que en los pies alas te cuelgan,
algún traguito de vino
y, ¡hala!, perdiendo la vergüenza.

¿Qué podría ya decir
del Postigo que es mi Peña?
Desde la primera vez
su casa ha sido la nuestra
una virtud que este pueblo
muchas veces manifiesta
Les gusta pasar una vaca
de una puerta a la otra puerta,
ya sé que es una costumbre,
Mari Pura nos la cuenta:
Del Parque Infantil al Angosto
y que no venga de vuelta,
pero con no ser muy grande
también tiene cornamenta
Cuando te ves a unos pasos
yo no sé lo que te entra
Sé que ocurre en muchos sitios
por las malas o por las buenas.
¡Qué casos tan divertidos
me contábais compañeras!
charlando algunos ratillos
en los quicios de las puertas.
Este que os cuento,
hace tiempo que ocurriera.
A saludar, se acercaban
a Victorina, tan buena
venidas de los cortijos
trayéndole alguna cesta.
Sin que ella las conociera,
solo por hacerse ver
y que en cuenta las tuviera
y en el momento preciso
les abriera bien las puertas.
Así llegado el gran día
los balcones se le pueblan,

los de arriba y los de abajo
llenética la casa entera.

Y ¿Qué diréis que pasó?
Las de la primera planta
a eso de la media tarde,
notaron una chorrera.
Era un agua amarilla
que les mojaba la hombrera
Y si no llueve ¿qué pasa?
¿de dónde la torrentera?
Cuando mirando hacia arriba
sospechosas ven las prendas,
esas mantas que colgaban
tapando partes pudendas.
Claro, no podían abandonar
su sitio en la balconera
para no dejar de ver
ninguna de las faenas,
porque los lances toreros
son de estos días la esencia.
Para no perderse un minuto
de esta fiebre tan intensa,
aunque esté subida a un árbol,
la mujer ni se lo piensa.

¡Que hay toros en la calle!
¡Que los camiones ya llegan!
Para estar bien preparadas
se llenan las alacenas:
que si «guisao» de tomates
que si vino, que cerveza,
los chorizos, las morcillas,
que si pan, que si la cuerva,
que si las tortas dormías,
que si aparta las chuletas...
y no estarse entreteniéndose
ni los hombres, ni las hembras.

Y me gusta de San Marcos
toda la gente que acarrea,
los que estamos aquí dentro
y los que vienen de fuera.

Y qué mérito que tienen,
que cuando menos lo esperas
aparecen poco a poco
trayendo personas nuevas,
extendiendo las raíces
de una forma placentera
y haciendo que San Marcos
se conozca por do quiera.
Os damos gracias a todos
por seguir ahí, en la brecha.
¡Como nos cambian las caras,
las calles, las plazuelas!,
parecemos otra gente
más unida y más atenta.

¿Será el Santo que bendice
las personas y las cosechas?
En la Proceión nos mira
desde arriba en su carreta
y las vacas de Garrancho
lo llevan muy galaneras,
esta familia ¡qué buena!
contribuyendo paciente
a que perdure la esencia
y la disfrute la gente.
Tan bonitas van las vacas
con frontiles y borleras,
que hasta las flores del Santo
se ponen muy altaneras.
Él, humilde, quiere hablarnos,
parece que nos recuerda
que somos todos hermanos,
venga cada cual do venga,
y que tenemos un sitio
que nos concede en su mesa.
¡Qué procesión tan alegre!
No he visto otra como esta.
El hornazo, los del Rosco
reparten de forma presta
y la bendición del Santo
con dulce masa nos llega.

Para mí que viene de largo

esta tradición inmensa
de correr toros y vacas
para aliviarnos las penas
y pedir que desde el cielo
nos manden la primavera.
Puede que fueran paganos
los primeros que las hicieran.
Y luego esa gran mujer
que fuera Santa Teresa
tuvo el valor de arrastrar
a un toro con su correa.
Hay unas charlas taurinas
en las que Lope se entrega
y nos ofrece cultura,
pero no aburrida, amena.
En ellas he aprendido
que en otras lejanas tierras
existen unas tradiciones
que bastante se asemejan
a las que hay por aquí.
Una que no está muy cerca:
Se dice que entre los toros
paseaba una doncella
y entre todos se movía
hasta que uno escogiera;
lo anudó con su cordón
y lo llevó como la seda.
Parece que así lo creen
en la Camarga francesa,
y es que la fecundidad
va entretejiendo una trenza
con la bravura viril,
que a lo tierno se doblega.

Por otro lado, inconsciente,
los mozos con una cuerda
al enlazar por la frente,
con maña y con prudencia,
a un toro que es tan fuerte
quieren tomar su potencia.
Y así, los sogueros sienten
que el rival pide clemencia
y ensogado les transmite

por la soga, su grandeza.
Por eso, cuando del cajón
sale la res, toda fiereza,
nos quedamos casi mudos;
a lo más una trompeta,
del Joven o de Tavira
rasgando el aire resuena,
o un redoble del tambor,
que Pepe tan bien emplea,
nos anuncian y previenen
una situación tan tensa.
Creo que comprenderéis
que a mí se me apetezca
este momento, sublime,
símbolo de toda fiesta:
el desencajonamiento
es una hora señera.
Y la maña que hay detrás
de conseguir que sí sea,
desde que están en el campo
y los eligen, los llevan,
y atarles bien las sogas
para que así permanezcan;
no creo que sean muchos
los que estas artes manejan.
Los camiones a rebosar,
la gente no se sujeta,
y sonando algún «bufío»
aparece una cabeza,
como cortando el aire
filigranas de saetas;
la vaca brinca hacia el suelo
y mueve una polvareda;
los mozos están dispuestos,
allí con gracia la esperan,
todos estamos atentos
a su emoción y belleza.

Y ya empieza el alboroto
y no cabe un alfiler siquiera.
Los buenos dando recortes,
pero están también las buenas,
con aplausos y «chillíos»

a los quiebros y carreras
y a los que se caen al río,
parece que su ribera
en color se ha revivido.
¡Qué vacas las del Murciano!
Barriendo su cornamenta
por todo el Parque Infantil,
hacían subir las piernas
a los que estaban allí,
porque sabían, pioneras,
por donde había que ir.
Las mujeres las primeras
a disfrutar y reír,
que también las hay toreras
y se meten por ahí
dando saltos a las rejas
como corresponde aquí.

Y la querencia torera
va de padres a hijos
¡Cuántos ejemplos tuviera!
escribiría un buen libro.
Como algún ejemplo quedan
el exmunicipal Manolo y su hijo,
que corre como un atleta,
aunque si de eso se trata
Ramón no puede estar fuera,
José Pablo, los Saleros...
en fin, que pierdo la cuenta.
Y aquí volvemos nosotras,
que también tenemos vela:
¿Cómo habría sanmarqueros
sin parir las sanmarqueras?
¿Cómo habría bravos toros
sin haber bravas terneras?

Y un desliz profesional,
me perdonáis, que me tiente
ir nombrando de mis alumnos
sus queridísimas peñas:
Guaxa, El Chantaje, Lo que diga la Rubia,
El Desafío, El Setazo, La Sentencia,
Paranoia, La Mafia, El Mogollón,

Los Desidentes, La Vida Buena,
Los que estamos sin blanca, El Meneaíto,
Los que no tienen peña,
Churros con chocolate, Los sin un duro...
San Marcos también os presta
una bonita ocasión
de tener vosotros riendas,
pero sin dejar de ser
lo que mejor os convenga,
que salga desde aquí dentro
lo bueno, la convivencia,
y todas esas virtudes
que la juventud presenta.

Muchas cosas se me quedan
Pero tampoco es cuestión
de que el público se duerma,
les toca ya a las charangas
seguir con la cantinela.
Todos hacemos el pregón
cada cual a su manera,
publicando que San Marcos
en este momento empieza.
Y para que disfrutéis
como merece la fiesta
el Grupo Natao ofrece
una actuación de leyenda,
porque justo hace diez años
bailamos por vez primera.
Con la música sonando
y los bailes en escena,
no encuentro final mejor:
¡Que pasemos buenas fiestas!

¡VIVA SAN MARCOS!!